

Lapsus Cálami

Caramelo de Ricina



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Al arte.

Sobre el autor

13/12/1995

Índice

Humo

I

Deseo

IV

Té de manzanilla

Mayo

VI

Accidentes

Venus (parte I)

III

Invasión

Taumaturgia

II

El funámbulo

V

Inopinatum

Oro

Intemporal

Azul

De mi cama

Exordio

Atlas

Tuya

Pinturas Negras
Musa que no puedo alcanzar
Terracota
Mujer
Voraz
Fantasía Sexual I
Querida
(d)añó nuevo
Romance de la vida y la muerte
no recuerdo tu nombre
Menta y tabaco
Fantasía Sexual II
Inexistencia
Despertar
Garganta
Psicodelia
Eclipse
Astronáufragas
ANSIEDAD
Bailarina
Inquieta
Romper
Ronroneo
Tres segundos antes de vos
Sangre

Ético

No es un poema

Estratagema

Asfixia

Ruido

Celos

Invocación

Duérmete, mi niña

para la chica de la espera

Advenediza

Corán

Guadalupe

Mishki

Poder

«Too good at goodbyes»

Caballos de Frisia

Humo

*Si vieras cómo fuma esta urgencia,
como una chimenea.
No deja de pensar en la divinidad de tu tragedia
mientras
(des)espera que llegués.
Cuando llegués,
por favor,
no golpeés la puerta,
tirá abajo la pared
y besáme los escombros.*

I

*Ya no me sale escribirte en cursiva
te traigo y la tinta se corre
se corta
el poema no acaba
se desangra
el papel se reseca
se quiebra*

*solo sé agarrarte por el filo
cuando me mira tu espalda*

*las palabras ya no sueñan
mi amor
te pesadillan
observan fijamente al tiempo descascarado
están enamoradas de sus agujas
que rezan que
mientras me matás
te resucito
que juran que
mientras te abrigo
me destejés*

Deseo

Deseo, con todas mis fuerzas, que me pases:

por encima con tu ejército de flores

por debajo con la cadera afilada y dispuesta

por el costado, que me tomes la mano y me lleves al carnaval

té de tu boca

tus fantasías más viles

por el cuello tu lengua nociva

por la espalda tus anzuelos

tus miedos, los cobijaré entre mis piernas

el frío

la desilusión

el desgano

Pásame, lo deseo.

IV

*Hablar de nuestra historia es relatar una revolución
dos incendios soplándose
un cóctel de caos y cosmos
cuerpos como lienzos
huesos chispeando
carestía infinita de frío
una rosa de cristal en medio de una guerra*

*Hablar de vos es sacar a bailar a la ingenuidad
y morderme la lengua
hacer llorar a la bestia
creer en fantasmas
y desnudarlos
besar las cenizas de una melodía, de un sabor, de unas ganas*

*Hablar de mí es mirar un abismo
abrazar un agujero negro
y reír con la muerte.*

Té de manzanilla

*Quiero lanzarme desde el borde de tu cintura
al vacío de tu piel,
deshacernos las abolladuras de los accidentes
que premeditaste en mi oído,
peinarte el cabello y los errores,
lavarte con vino tinto aquel vestido,
rezarte y esperar tu milagro
con la boca abierta.
Atisbo tu risa democrática,
luz azulada de la madrugada,
que me sopla las brasas del dolor
y me revoca las quemaduras de la reminiscencia
mientras el olvido como un río lo arrastra todo
y yo me aferro al aire,
sin darme cuenta de que es huracanado,
de que me devolverá al mismo punto,
al mismo camino
que guarda tus pasos
hasta la salida.
Querido desamor,
me encariñé con tus sombras
que bailan a mi alrededor cada noche
y se ponen al servicio de mis miedos,
que besan la luna y desafinan la vía láctea,
que me arropan
y me (des)cuentan historias.
Querido desamor,
creo que como amor no te quise tanto.*

Mayo

*Desde que no estás Elvira se maniató
y los Smiths enmudecieron.
¿Cómo esperás que te olvide
si acá los recuerdos están vivos y me rasguñan?*

*Te quiero ver
así de hierro
en este horno.
¿Por qué te traen contra tu voluntad?
No me rocés el pensamiento
si no vas a besarme las llagas,
no hagás florecer los rosales en este suelo árido,
los pétalos serían fotocopias
y las mariposas gusanos.
Subrayás tu sonrisa
con nuestros recuerdos opacos
mientras yo los saturo en mis retinas
y coloco el cañón de tu despedida
en mi sien.*

*Tus piernas son cuerdas
que me estrangulan por las noches
cuando tu ausencia me besa la frente.
A veces me pregunto cómo me pensás,
si es que lo hacés,
qué recuerdo descolgás del glaciar,
estoy casi segura de que elegís mis errores.
Quién escogería el paseo nocturno
por la orilla de un dique que nos hacía inmensidad
sobre una ciudad parpadeante
o los besos de manzanilla
que nos descosían el pecho.
Nadie volaría a través de esas turbulencias,
nada más peligroso que despertar al corazón*

*en medio del otoño,
te comprendo.*

VI

*Ojalá me encuentre
el olvido
masturbando la entelequia de tu sombra,
con la osamenta hecha polvo y las carnes reventadas.*

*Ojalá tu recuerdo
me vea desnuda
de mí,
con el pelo lleno de alas y los volcanes deshelados,
y arrase
piadoso como el tiempo,
pacífico como la guerra.*

*Fui,
de tus enemigos,
el más ingenuo:
escondí las armas en tu despedida
y miné una valentía que jamás pisarás.*

Accidentes

Abrí la puerta y te encontré parada, con un ramo de accidentes entre las manos. Pasaste. Colgaste tu soledad aturdida en el perchero y te pusiste mi espera que era de tu talla. Tus botas, embarradas de poesía, mancharon la alfombra, las baldosas y mi pecho.

Venus (parte I)

Dejé de leer poesía porque te columpiabas en cada verso

y

la curva melódica

se inundaba

de insolencia.

Dejé de tocarme

porque

solo

sabía

hacerlo

con tus manos,

porque

solo

me

encontraba

en tu cartografía.

Suena tu canción favorita:

el bullicio de la ciudad.

La juventud burbujeante nos hace cosquillas,

el futuro te sube la falda

y

mis caricias

te esfuman.

III

*Brazales tramposos de cielo escarlata
¿te oxidan mis mieles?
me suelto
el pelo
y tu sonrisa
perdí el arte en tu lóbulo izquierdo
y estoy sin dormir porque los sueños ya no tienen gracia
cada partícula de mí no deja de soplarte
sabés
con la estúpida esperanza de que vuelvas a arder
no entienden que tu comodidad nunca va a estar
en tierras movedizas
en ojos turbulentos
en un pecho martillado*

Invasión

*Por las comisuras de tu boca se escapa la castidad
que fundió tu mano
al marcar mis trópicos.
Te deslizas entre mis valles con los astros encendidos,
y me disuelvo
en la punta de tu lengua
como un comprimido ansioso por despertar tus catástrofes.*

*Avivas el fogón
con mis ramas secas
y escondes bajo mi tierra
tu cerbatana ofídica
que no sabe de paz.*

*Embebes en tinta tu pelo
y paseas sobre mí creando maleza
que
intentaré en vano
arrancar con los dientes
cuando la soledad me ponga de rodillas frente a tu vanidad.*

*Anegaste el bosque,
lo convertiste en pantano.
Trenzaste las nubes para despejar mi sur
e izar tu bandera.
Mi amor, son mis aguas
pero tuya es la marea.*

Y vuelves

*sin paracaídas a mí
por la pendiente más empinada
hasta las depresiones de Venus.
Tu eclipse concupiscente inmoviliza mi badén lúbrico
tallado por espadas impúdicas.
Tomas de rehén al pudor
mientras tu barbarie trepa por mis muslos
y mi resistencia se desvanece a su paso.
Besas la hbris
y tus ojos libidinosos brillan
al ver
mi imperio
cayendo
por tus dedos.*

Taumaturgia

*Sentada sobre vos
estoy;
mi garganta danza debajo de tus uñas,
mis piernas se abren
como las puertas de la criminalidad,
como el suelo del edén.
¡Qué cándida es la rendición!*

*Quiero que inundes las ruinas de este paraíso,
que escandalices el Olimpo,
que expongas la mediocridad de los dioses
y,
luego,
me mezas.*

*La obscenidad deshaciendo tus costuras,
quebrándote los rieles,
haciéndonos fiebre,
desdibujando siluetas,
somete al arte.*

II

*Nunca entendiste que el amor no es solo luz,
también es estruendo;
que es memorizar las grietas del dorsal de la mano
antes que los precipicios de sus nudillos.*

*Y tanto me distraje contemplando tu vuelo
que olvidé ir a tu lado.*

*Te besé sin soplarte el polvo,
no esperabas esta profundidad
y te ahogaste.
Tus lijas me exfoliaron la piel,
que ya no arde,
que ahora es nueva.*

El funámbulo

*Intenté escribir sobre nuestra historia,
contarla con una tonalidad cálida
bastante pretenciosa.
No funcionó así que acá estoy
armando una cadena de palabras
sin aspiraciones.*

*A nadie iba a engañar
describiéndote como una diosa
que no rompe corazones cuando
se da cuenta de que se acuesta
con seres humanos
que fallan por naturaleza.*

*¿Quién se hubiera creído
que te fuiste dulcemente
sin apagar las luces?
Nadie,
porque no fue así.
Antes de irte
te aseguraste de que me tragara
la oscuridad más oscura
y que mis pies fueran dos bloques de cemento.*

*No lo superé
pero
tu despedida ya es parte de mí,
vive entre mis carnes,
como un órgano más
que a veces me duele.*

*Afortunado el que esté fingiendo
no ser humano*

*entre tus piernas,
que disfrute el sueño que sos.*

*Mientras empacabas escupías muchas excusas,
ninguna convincente,
pero
fue lo mejor que hiciste por nosotros.*

*Te molestaba que fumara
cuando el humo de mi cigarrillo
era menos nocivo
que tu aliento.*

V

*No me dejes en paz,
déjame en caos.
Destruye esto,
que no quede nada
donde te puedas esconder.*

*Estoy cansada de besar tu fantasma,
me reseca los labios.
Rompí las ventanas
para asfixiarme,
me corté todos los tendones
para alcanzarte
y solo pellizqué tu marcha fúnebre,
y solo me vio tu sombra.*

Inopinatum

*Súplicas arañando la puerta
y un egoísmo sordo detrás de ella.*

*Desconsuelo que trepa por mi tibia como hiedra venenosa,
que se extiende despaciosamente a través de mis tejidos
como gangrena,
como una copa de vino derramada sobre un casto mantel,
nieve inyectada de sangre,
mi sangre ensuciando tus palmas,
regando tu vientre de gestante
que echa raíces en una exculpación putrefacta.*

*Y darás a luz tanta oscuridad
mientras laten mis párpados purulentos
a un costado del olvido.*

*Y te embriagará imaginar
debajo de tus yemas
la suavidad de una cicatriz de expurgación,
bestia dormida.*

Oro

¿Qué harás conmigo
cuando el otoño me desprenda prematuramente de tu pecho
y mi lamento se haga eco de tus pisadas?

Si de poesía se trata:
que mi voz recite tus gemidos
con la profundidad de una quebrada,
con la paciencia de quien mastica una certeza.

¿Cómo me besarás despedazada
y sometida al antojo del viento?

Que te quiero tener en cuatro estrofas sin hacerte soneto,
y sin rimas,
que el ritmo se ahogue debajo de tus rodillas.

Intemporal

Aunque flozcas en otras bocas
seguirás llenándome
de primavera.

Azul

Mientras la ansiedad protocolar
arañaba las paredes,
tu suspiro se soñaba desencadenante
de ese huracán.

Te preguntabas si habría vida
después de sus labios
que se enganchaban a los tuyos
como anzuelos.

Eran el estremecimiento naciente
de una juventud tan añeja.

De mi cama

Una mujer virginal,
blanca
cual sábana de motel,
esperándome en la mortalidad.

Mi voz cavernícola
colándose por sus grietas,
anudándole un silencio
alrededor del cuello.

Un bisturí disfrazado de pluma
con pulso versado le esboza orgasmos
que hacen de su columna vertebral un oleaje,
que hacen de mí un rompiente.

Exordio

Musa robada, musa de papel
que habitas un cuerpo sísmico
hecho de retazos de poemas,
que te descubres golondrina en mi cuello
y bandada sobre mi vientre,
ten misericordia de esta piel con púas,
de esta mirada de bruma que
te profesas.

Atlas

Te vi venir
tan catástrofe
y me vi
tan país tercermundista

Tuya

Un viento anabático
y forastero
me deshoja
en la habitación de Baco.

Intento en vano
desviar la ruta de sus impulsos
hacia una cordura inexistente,
decencia líquida.

Su cuerpo:
el viñedo de la desmoralización
y
mi ecuador.

Pinturas Negras

Te espero invertebrada,
entregada a tu corriente y
a tus peñascos carnosos,
irrespetuosos,
e independientes.

Antes de que desaparezcas
como la escarcha cuando el alba la acaricia,
déjame deshilacharte los hombros
bajo la mirada famélica,
lúgubre,
y críptica
de Goya.

No dejes entrar la luz;
quiero que sigas siendo real
dentro de esta ceremonia.
Quiero seguir siendo tu hija,
Saturno.

Musa que no puedo alcanzar

*Musa que no puedo alcanzar,
que me persigue
y me rechaza,
que me estruja
y alisa
sobre las flores de un cerezo canoso.*

*Tus pestañas:
olas.*

*Putita entre mis letras y acrílicos,
que duras lo que tu risa estruendosa
y un cigarrillo,
y mueres cada madrugada
en cada rezo.*

Terracota

trazo

como un inca

mi camino

sobre tu cuerpo

movedizo

poniente

bruto

rico

Mujer

*Tan mujer en tus manos,
tan niña en tus ojos.*

*Tan libre en tu llanto,
tan tuya en tu ausencia.*

Voraz

Tus ojos,
que arropan mi narcisismo,
que recorren mis lunares
-puntos de ignición-
me arrastran hasta un limonero,
hasta el verano
con el océano sobre nuestras cabezas
y mi cuello repleto de hojas tiernas.

Prefiero tus ojos nocturnos y felinos
cuando repasan los tajos que
adornan mi piel
como serpentinas,
cuando a ese campo
de trigales dorados lo azota
un voraz incendio
y
acaricio sus llamas
porque las prefiero.

Fantasía Sexual I

*Conversamos durante la madrugada
de un sábado senil.
Me hablás de tu piel curtida
por una infancia sombría,
de lo traumático que fue
el divorcio de tus padres
y el embarazo adolescente de tu hermana.
De las noches sin dormir
y los días sin comer.*

*Tu mandíbula está tan tensa
como las cuerdas de una guitarra.
Pestañeás tres veces porque tenés sueño,
pero te empeñás en seguir
llamando mi atención.*

*Me deslumbra la violencia de tu mirada,
tan pesada como mis manos
que descansan sobre tus muslos.
Sin embargo, no te beso.*

Querida

La valentía de quien no teme a los demonios
porque nunca ha visto uno.
Así era la tuya.
Pero cuando se nos mezclaron los latidos
y no supimos diferenciar entre tu corazón y el mío,
apagaste la luz para esconderte.
Pero temblabas y yo,
que solo sé ver en la oscuridad,
te abrí como a mi herida
y me desnudaste como a tu voz.

Descubierta,
como la vía láctea en verano,
me invitaste a comenzar la historia
por el final,
a rompernos los miedos
contra la pared,
el sillón
y los prejuicios.

(d) año nuevo

*Te parecés a la muerte,
a un milagro
con tu piel de soles,
de roble
y tu boca de verano.
Arden mis dolores
mientras te vestís de agua dulce.
Me ahogo en tu ombligo
y se llenan de vos mis pulmones.
Te toco
como a una Virgen:
con fe y temor;
y tu nombre abandona mi boca
como una oración
que cumple sin promesas,
que hace de tu cuerpo el pan
y de tu sangre el vino.*

Romance de la vida y la muerte

La muerte respira con dificultad
mientras la luna se enmohece.
Se retuerce entre almas perdidas
condenándolas a penar eternamente.

La vida se toca los labios
con la satisfacción de un asesino que,
después del crimen,
acaricia el arma.

Entre sus cuerpos corre un río que
se ensancha con cada alarido.

Solo un beso de la vida bastó
para matar a la muerte
a la luz de la sombra.

no recuerdo tu nombre

subí a

tu bote

pálido

agrietado

despintado

demandado

desvelado

tránsito caótico

por las calles violáceas

de tus escamas

pavimento de lujo

forense en tu cadáver

de brillo azulado

y risa fluorescente

no me prives del dolor

de cruzarte

de la muerte dulce en tus remansos

dame agua

antes

dame aire

Menta y tabaco

Si nunca vamos a ser,
tropecemos.

Si nunca vas a amarme,
tratame como a tus cigarrillos:
encendeme, fumame y pisame.

Con tu cintura salida de un torno alfarero,
te hacés casi musa en lo que queda de mí.
Con tu cabello de nebulosa y su brillo mortífero,
colocás la pieza que faltaba
en este puzzle,
en este rompehuesos.

Por favor,
con esa lengua intrusa,
que apunta al Norte entre mis piernas,
ensalivá mi vida caótica
para que no me duela tanto
cuando
entres
y
salgas.

Fantasia Sexual II

Como un vals
se balancea tu pecho
desnudo de historias.
El humo que expulso
distorsiona tu descenso
y muere en tu pelo.
Detrás de esa cortina desmandada
me enseñas tu lengua
y pierdo mi gramática.

Inexistencia

No,
no ocurrió.

Nunca se escondió mi dolor dentro de tu herida
ni encontraste los restos de mis sueños
detrás de la pared.

Tampoco te vi sonreír lejos del tiempo y fuera del espacio.
Nunca te besé debajo de la espuma llena de estrellas.
Nunca existieron tus piernas corintias
ni cabalgué sobre ellas.

No fue tu boca la que se abrió sedienta
esperando mi deshielo.
No labré tu espalda
ni lloví en tus ojos.
No fueron tus embestidas
ni fueron mis huesos.

No fue
ni fuiste
ni fuimos.

Despertar

Propongo al amor como arma y escudo,
y que nos aturda los estallidos de las voces sinceras.
Creo en el arte que moja la pólvora,
que espera los gases lacrimógenos
con los ojos bien abiertos
y muerde la mano que le cubre la boca.
Desconfío de la perfección.
Desconfío de los procesos de reorganización
que barren la libertad
debajo de la alfombra.
No todo lo incoloro es transparente.
Hay silencios que no dejan de gritar.

Garganta

desatarte tormentas
y tragarlas
que los restos pendan de mi boca
como estalactitas
que los vestigios de tu entrega se hagan polvo
-de ese que no quiero soplar-

tenés más de mí
que mi propio cuerpo
de todos tus nombres
me quedo conmigo
que es quedarme con vos
y se desnutre el egoísmo
que me salvaba (de) la vida

Psicodelia

Me sacas los anteojos y me besas
con paracaídas,
salvavidas
y chaleco antibalas.

Tu mano temblorosa
me raja las medias
y se llena de colores,
de secretos,
de espinas.

Sos la musa del diablo
y la puta de Dios
con esos ojos de ágata
y esos dedos de Chopin.

Sonrisa ácida que me come,
que me eterniza
y escribo.

Eclipse

Me fui
pateando silencios que hoy enferman mis raíces,
sin decirte que me hubiera salvado
tu pelo de tarde cubriéndome los hombros
y tus brazos festivos llevándome al invierno
-a mi alma acalorada frente a la rosa de tu espalda-.

En mis sueños te arranco
con los dientes
uno a uno
los pétalos
y te abrigo con la piel de mi miedo.

Te juro que
si me vieras llorar volverías a enamorarte;
debajo de mis uñas conservo restos de vos
-de luna cuando te recuerdo,
de sol cuando me ardes-,
de noches en las que se enrabiaba la ternura
y tu voz sacudía los cimientos.

Cuando los fantasmas de tu cobardía me emborrachan
vuelvo a tus manos frías
a visitar lo que amé
de mí.

Astronáufragas

Me refugio en el calor de tu regreso,
entre la primavera de tu pecho
y el verano de tu boca.

Es que
verte entrar
es llegar a casa.

Ponemos de excusa tu alergia a mi ropa
para arrancármela
mientras nos arrulla una lluvia voyerista.
Como dos astronáufragas
nos recogemos los lunares con hambre y
desesperación,
y orbitamos nuestros lóbulos.

Saborear mi té
detrás de los cigarrillos
que perfuman tus besos;
sonreír ante las cosquillas
de mi hogar.

ANSIEDAD

Quando me quedo a solas conmigo
me aturde la muerte.
Veó con claridad que
no pertenezco a este mundo tan inquieto.
No me enamoro como los demás,
a mí el amor me enferma.
Sin embargo,
sigo intentando hacer de esta mentira mi hogar.
"Estamos muriendo",
recuerdo
y
olvido
regresar.

Bailarina

Desde que no estás entendí que
hay fantasmas que me asustan
y otros que deseo.

Y deseo verte.

En mis ojos
todos tus pedazos se unen
y de las fisuras nacen flores.
No estás tan rota como crees,
no olvides que
las cicatrices son las raíces
que nutren tu mente.

Tenés la inquietud del otoño
y tu boca es una revolución
que mastica sin asco las injusticias.
¿Por qué debería dejar de pensarte?
Si te recuerdo balanceándote al ritmo del agua
y vuelo.

Inquieta

Está la poesía al costado de la cama
escondiéndote la ropa
para que no te vistas,
desparramando los minutos
para que no te enteres de la hora.
Mientras tanto,
reviso tus escombros para encontrarme con vida.

Es que sos catástrofe
con esos movimientos de tornado
sobre mí
y yo
una humilde casa de madera.

Te acercas
con una paz mentirosa
y me besas con el temor
de quien camina por la superficie
de un lago congelado.
En cambio,
tocarte es sumergirse en aguas termales.

Te llevas mis dedos
a la boca
y te lames
con esa lengua que ahoga todos mis idiomas.

La poesía está en la ventana
tapando el sol
para que no te vayas.

Romper

a quién amabas
con letra temblorosa

quién me amaba
con tinta de polvo

bajo la sombra de mis pestañas
acunada por una grieta que me decora el labio
te despiertas de la siesta del olvido

desgajo esta nostalgia
sedienta de hambre
provocando al ardor

sobre la arcilla mi rastro
sobre mi rastro tu cáscara

el sol coce un espejismo luciferino
que danza mientras me cubre la boca

sobre tu cárcel mi cielo
sobre mi cielo no hay nada

Ronroneo

*Me siento frente a la ventana que da a tu cuerpo.
Un cuerpo fértil para los miedos.*

*Te visualizo a color y a calor.
Te sirvo mis besos disueltos.*

*Mis ojos de salares
y tu pecho de cielo.*

*Mi labial, mi sangre
y tu ronroneo.*

Tres segundos antes de vos

Tres segundos antes del impacto
mis manos se deslizaban por debajo de tu blusa
con el afán de un pirata que busca un tesoro.

Tres segundos antes del dolor
no sabía que tus besos tenían sabor a lluvia,
que yo florecería,
que vos echarías raíces.

Tres segundos antes de la sangre
tu pelo me nublaba,
mi pecho tronaba.

Tres segundos antes de vos
yo estaba dormida.

Sangre

Horas que pasan como estrellas
que en vez de deseos
te cumplen frustraciones.
Entonces, beso tu boca que no es mía,
que lleva otro nombre entre los dientes
y me río
porque soy el último eslabón
de esta cadena de ojos que miran espaldas.

Callo en versos para sacar arte de una mentira,
pero estoy cansada
de que te atragantes con perdones
que pedís por costumbre.
Estoy cansada de agendarte citas
con tus demonios.

¿No te diste cuenta de que soy la espectadora
que no te aplaude?
Que marchitaste mis flores
con tus caricias de sombras.

No me toques.
Deja que corra la sangre
debajo de mis párpados
y llegue el alivio.

Ético

Debajo de la luna de espuma,
mis labios borbotean
aprisionados por tus compuertas de nácar.

Un incendio risueño
que duerme en esta habitación,
ni tuya ni mía,
despierta cenizas.

Detrás de vos, mi corazón espera
y solo te ofrezco lo tangible.

Mi piel impregnada con un perfume desconocido
que a veces nombro,
está deshaciéndose sobre una alianza
que se cubre los ojos.

Debajo del sol moralista,
te guardo para después.

No es un poema

Tengo miedo de dormir porque mañana será el primer día sin vos. La página pasará con mis manos aferradas a tus letras de tinta corrida, el sol de invierno va a calentarme los rincones y tu rastro se convertirá en pájaro.

Y mi respiración se llenará de ladrillos: de escombros de la despedida.

Estoy escribiendo a golpes mientras las palabras se atropellan por escapar de la masacre poética que voy a cometer. Hasta que desaparezcan todos los versos.

No me leas, no quiero mancharte.

¿No ves que estoy escribiendo sucio porque estoy herida y el orgullo no coagula?

Estratagema

Abril en llamas nos aviva;
por favor, habitame las quemaduras
que estas raíces tuyas muerden
si las acaricia un viento del sureste
que no te trae.

Tu ruego pagano
como un preludio del ardor
escapa del templo.

Alejandría sobre tu cadera hecha de ruinas.
Hipatia borda constelaciones
de tu ombligo a mi boca y,
sin titubear,
trago la tinta.

Lo pienso, pero no te lo digo:
"Todos mis poemas a cambio de tu incendio".

Asfixia

*No te quedes quieta,
vuélame.
Que si tocas tierra
me hago agua.
No me dejes tu nombre que
lo voy a llorar y gemir
en bocas
abiertas
sin hambre
para saciar manos.*

*El
pasado
es
voyerista
y tengo la piel invertida
desde el sueño con tu lengua
que no es cómoda,
que es ruido,
que es mancha,
que no para.*

*Bajas
con tu alma cárnica,
subo
con latidos cenagosos.*

*Mientras duermas entre las mariposas,
te voy a comer el cielo.*

Ruido

*Trajiste heridas de otras lenguas que
no quise traducir.*

*Verborragia que me gateaba
y me encontraba en su etimología.*

*Qué rico se volvía mi vocabulario
cuando lo callaba tu boca.*

*La nieve tibia de julio
apaga el llanto alegre de mayo;
no sé cómo contarte que
el olvido me llega al cuello
y tus recuerdos saltan sin salvavidas;
que tu trampa no apretaba
y
yo
me senté;*

*que si me hubieras cavado
habrías hallado tu agua.*

Celos

Mi mano le da forma a tu voz
cobijada por el murmullo de la noche.
Sobre el remanso de tus celos,
me acunan nenúfares.
Con tus peros inmersos y
tus leyes abiertas
no hay conjuro que desenrede el vino de mi boca.

¿Cuántas veces
tu sueño de lejanía
despertó entre mis brazos?

Tengo un miedo sin estrenar
y
la
vergüenza
tan
corta.

Invocación

*se zambullía en mis heridas
estiradas por los años*

mi sangre era bálsamo

*en la fiesta de los miedos
le dio vida al dolor*

*me cosió los labios
y me arrancó los hilos con los dientes*

me dobló con la caricia caliente y las manos frías

me enseñó y se ensañó

*beso
tras
beso*

me desenterró las piernas

*hicimos un pacto
mientras goteaba la noche*

"dejemos dormir al corazón"

Duérmete, mi niña

Si sacudo los colores,
si no caben mis ojos en el paisaje,
si tus párpados saturan la tarde,
si mi boca rompe tus palabras,
si tus palabras tachan el norte,
puedo asegurar que
no hay alas
que aguanten
tu caída.

para la chica de la espera

"Hay poco tránsito".

*De memoria
seduje a la tormenta,
me tragué los rayos
y evaporé la lluvia antes que toque la piel.*

*No
saques
los
dedos,
temo que entre el aire,
temo hacerme sal,
temo secarte.*

*Desconozco el hambre si me enfrentás con la boca abierta;
cuando vuelva,
quizá te bese,
quizá te humille,
quizá nos ame.*

"Ahora llego".

Advenediza

Dedicándote mi mejor llanto,
mientras gritabas que si me iba desconocería la paz.

Tenías esa boca de copa rebalsada de orgullo,
¿y pretendías que te acompañe a despedirme?

Esa vez no me fui.

Miraban cómo mecíamos los fuegos
que no sabíamos podar.
Tampoco queríamos.

Cuando me fui,
me calaste la cadera y te guardaste las astillas.
No desempolvaste tu espalda,
pero desaturaste el adiós confiando en los nudos,
esos que me hiciste y al final empaqué conmigo.

Hoy me quito,
una a una,
las prendas que vistieron la despedida
porque tengo ganas de besarte con amnesia,
de arrugar el olvido y más tarde hurgar la basura,
de susurrarte antes de dormir:
bienvenida al adiós.

Corán

Dos mil veinte.

Me reencontré con tus lugares tal como los dejé
cuando me dejaste.

Me trajeron a ciegas, en primera clase
a la línea de fuego entre el pasado y el futuro.

Debo admitir que te reconocí por el frío.

Más tarde me di cuenta que deshabitaste todos los lugares mientras el amarillo se comía al verde,
que el otoño nos sepultó,
que te marchaste detrás de mí.

Dos mil dieciséis.

Borges diría que fui camello y vos Mahoma.

Tan cotidiana en tu realidad
que te resulté invisible.

Solté el alma con un mensaje que nunca leíste:
"No me devuelvas".

"Camila", tachaste. "Camila, te amo demasiado".

Dos mil diecisiete.

Durante la madrugada,
tu libertad irrumpió en la habitación y
desmintió a mis manos
que surfeaban en un pecho,
más mío, menos suyo.

Patético.

¿Y vos? Vos estrenabas sonrisa.

Dos mil veintiuno.

Si pudiera elegir una muerte,
sin dudas,

te besaría.

Guadalupe

Me despertaron los versos
que abreviaron tu nombre
para no invocar tu indiferencia.
Descubro dolores debajo del consuelo
que se queda corto,
que nunca va a cubrirte la cara.

Deshabitamos la casa y te llevaste la puerta:
yo me quedé con los cimientos.
Faltan 13 para las 9
y sé que no vas a hacer algo distinto,
sé que voy a llorarle al cadáver de tu reserva.

El poema se escribe solo con la mano menos hábil
mientras tacho los *qué hubiera*.
Hasta hoy, no sabía que convivía con tantos versos,
no sé de dónde salen.
Se regodean los eruditos,
no tienen idea de lo que es amar más allá del alma, del tiempo y del espacio.

Me comen las ganas de encontrarte,
de impactarte,
de pedirte otra vida,
de contarte que mi cabeza dura
quedó destruida contra la pared,
que quiero ser rama de septiembre entre tus dedos,
que bauticé a la poesía con tu nombre y apellido,
que disculpes a mi amor por tropezarse tanto.

La angustia fresca trepa por el corazón que amordacé
para darle la razón al mundo,
ese terrenal que nunca conocerá
el sabor de inmortalidad

que tiene tu boca.

Mishki

Que no se me escape agosto
que quiero adelantar la primavera,
vestirme con las hojas de la alopecia
ante la intrusión de la ruda,
escribir con un perfume irremplazable
versos sin memoria;

que no se me escape agosto
sin las heridas del zonda,
sin el llanto de los cardones
ni la fiesta del inframundo;
¿qué haría yo con tanta arcilla en la piel,
rodocrosita en los labios
y noches de sol en los ojos?

Si se me escapara agosto,
déjenme dormida en una zamba
hecha de suspiros
hasta que me despierte un sueño.

Poder

Se desprende de mis labios un *te quiero*
como un pétalo fugitivo del otoño,
con más miedo al cambio que al final.

Celos galopantes
del sueño que te arrastra,
que compone la melodía que respiras,
que me deja afuera.

Entre hípica y sádica,
suelo fantasearme
montada sobre tu cadera,
cabalgando un par de nombres,
despellejándote hasta la lengua.

«Too good at goodbyes»

*Dame de la poesía dura,
de esa que no se quema en la primera helada,
que no se cae tras el golpe inicial,
que se aviva cuando prueba la sangre.*

*Dame de esos versos de acero
hambrientos de óxido
que a veces te atraviesan la lengua.*

*Conozco tan bien el camino a tus mentiras
que
cuando dijiste la verdad
no llegué a casa.
Si te creyera,
¿te desconocería?*

*Di cada paso con los ojos bien cerrados
para verte mejor.
¿Cuántos suspiros te cuesta amarme?*

Caballos de Frisia

*En el campo de la carencia,
jugué con un sorbo,
vestí la lengua,
enardecí tu presencia
que invitaba como el junco,
que trinaba como la reinamora,
descalza en mistoles,
crujiendo para el sol.*

*En la profundidad ciega
de un cielo corto,
del color del frío,
del llanto del viento,
suave como la muerte acariciada por la vida,
me avergonzó ofrecerte tan solo dos ojos
-cualquier gesto se queda a mitad de camino
cuando se trata de ofrendarle a tu divinidad-.*

*Conducimos recto
en un pasado curvo,
con el destino en el baúl,
con mis dedos sosteniéndote la página
del final que de tanto abrir
no te dejo cicatrizar.*

*Sin embargo,
tras la caza
te esperé con el pecho lleno de "ahoras".*

*Incluso cuando sus lágrimas dieron en el blanco y
la culpa se te enredó en el pelo,
hice espacio para cultivar más balas,
en pólvora fértil,*

*en una guerra melosa,
con la carne hecha pétalos...*

*Tejí
y destejí
un perdón
hasta tu regreso.*